



Enormidades Póstumas

• Luis Sánchez Latorre

Premio Nacional de Periodismo 1983

SORRE Borges se ha dicho de todo. De dulce y de agraz. En cualquier tiempo, Borges dijo de todo. También de dulce y de agraz. No exento a veces de insidia. Casi siempre ingenioso y hasta gracioso. Dos semanas antes de morir, llevado de la mano a Ginebra por su Dulcinea y consejera de cámara, María Kodama, para que reposara eternamente en las vecindades de otro severo herejearca, Juan Calvino, Jorge Luis Borges expuso en el diario "Folha de Sao Paulo" juicios arbitrarios y discutibles sobre el Presidente Alfonsín y acerca de la práctica del fútbol. En torno al Presidente constitucional de Argentina declaró: "...si tuviera que votar volvería a hacerlo por Alfonsín porque, pese a ser un hombre muy mediocre, supongo que es un caballero. Al menos no es un asesino ni un delincuente...". En cuanto al fútbol, culpó a Inglaterra "por haber inventado juegos estúpidos como el fútbol, puramente físicos..."

Me parece un inelegante abuso del fuero de la agonía injuriar a las personas, en "artículo de muerte", como si se las estuviera elogiando. El encomio de la caballerosidad de Alfonsín, o su alcance a la falta de astucia para ejercer el homicidio o incurrir en la simple delincuencia, no constituyen sino formas enmascaradas que empleaba Borges para denigrar a quien mal quería. No se olvide, por si la memoria es frágil, que el "arte de la injuria" lo inflamaba hasta el punto de rendir un fervoroso tributo a esta materia.

Ratúl Ricardo Alfonsín está muy lejos de ser un hombre mediocre. Al contrario, hacía tiempo que América latina no encontraba un conductor democrático de sus condiciones. ¿A cuento de qué la injuria



gratuita de Borges? A cuento de que, sintiéndose conservador con privilegio de cuna, despreciaba el compromiso de los radicales con "los de abajo". Al margen del papel que en sus relatos asignaba a los "compadritos arrabaleros", Borges no concedía al pueblo otra función que la de perturbar el buen orden de lecturas exóticas y la exquisitez del conocimiento de idiomas exclusivos.

¿Por qué tan vituperable el fútbol? Por su carácter de ejercicio físico. Típica reacción de intelectuales uncidos a la idea de que el desarrollo de la mente sólo puede acompañarse de la anemia. Los románticos cultivaban el mito de la tuberculosis como expresión suprema de donación del espíritu. Esta donación no era incompatible, eso sí, con el amor por los estupefacientes, por el ajeno y por la exigencia fatal de la casa de tolerancia.

El "estúpido fútbol", según Borges, cuya invención por los ingleses se atenúa con la invención del "bridge", es una magnífica alianza de la destreza física con la lógica del ajedrez o de los juegos de la conciencia matemática. Cada día se torna más útil el hecho de que se trata de un "juego mental". De otro modo no se reconocería la importancia creciente del Director Técnico.

"Escritor para escritores", Borges en manos profanas ha podido usarse en los servicios más disímiles. En opinión de George Steiner, la sorprendente nominación de Borges surge de que la crudición en sí se convierte en nuestra época en un formidable motivo literario. Cuando la gente lee muy poco, el que un hombre lea y haga circular de viva voz su saber se transforma en un fenómeno digno de la atención colectiva. Ernesto Sábato, que lo reemplaza, define a Borges así: "Arbitrario, genial, tierno, reujurero, débil, grande, triunfante, arriesgado, temeroso, fracasado, magnífico, infeliz, limitado, infantil e inmortal".

Enormidades póstumas [artículo] Luis Sánchez Latorre.

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-2007

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enormidades póstumas [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile